

Lenguaje de las barras bravas para la apropiación del territorio

Trabajo de grado en modalidad de diplomado en escrituras múltiples, realizado por Nicolás Aristizabal Solano, bajo la dirección de los profesores Luis Pardo, Juan Felipe Álzate y Fabiola León

Universidad Santo Tomás

Facultad de Comunicación Social para la Paz

Primero de junio de 2019

Nicolás Aristizabal Solano

Lenguaje de las barras bravas para la apropiación del territorio

Universidad Santo Tomás
Facultad de Comunicación Social para la Paz
Primero de junio de 2019

Lenguaje de las barras bravas para la apropiación del territorio.

Resumen

En este artículo se explicará cómo el lenguaje es el primer factor para definir las relaciones de poder que se dan entre las distintas barras bravas que utilizan elementos, semióticos, visuales y sonoros. El alcance del artículo está enmarcado en las barras bravas en Bogotá, teniendo en cuenta que la capital de Colombia integra personas de todas las regiones del país, lo que trae también integrantes de hinchas de todos los clubes. Para tener un acercamiento a la expresión visual se tiene como centro al autor Zambrano Ayala, quien nos da una apertura más amplia de las manifestaciones del lenguaje, luego analizaremos a González quien nos da una apertura conceptual del lenguaje escrito y finalmente los académicos Castaño y Uribe aclaran las manifestaciones sonoras de las barras bravas. Además, se analizarán los resultados de artículo documental a través de la reflexión, donde se evidencia que el lenguaje es el punto de partida en las disputas del poder del territorio de las barras bravas en Colombia.

Autor: El autor del artículo tiene una mirada desde la pasión del hincha, pero también desde la perspectiva de la academia, lo que da una amplia concepción del tema a tratar. Además, hijo de un papá paisa, con mamá santandereana y nacido en Bogotá, lo que le da un conocimiento multicultural y amplio de lo que es el barrismo en cada parte del territorio colombiano, nicolas12142@gmail.com.

Introducción

Los deportes en general tienen públicos muy amplios, ya que son practicados en todo el mundo y crean fanáticos, normalmente las personas siempre seleccionan un equipo o color que los identifica y asimismo lo apoyan. El fútbol, un deporte milenario, uno de los más jugados en el planeta tiene toda clase de hinchas, en primera instancia están aquellos que solo tienen empatía con un equipo y siguen sus partidos o participaciones sin que el resultado tenga más que un impacto emocional. Sin embargo, también están aquellos grupos de hinchas que son más radicales, los que son denominados en Latinoamérica como barras bravas, un grupo de personas que comparten códigos, lenguajes y significados en torno al deporte y a un club en específico.

Para entender cómo el lenguaje y sus formas generan que las barras bravas tengan ciertas reacciones en los territorios, es necesario la identificación de las expresiones del lenguaje sonoro, verbal y visual. En este orden de ideas, se manejan autores como Mazón, López, Clavijo, y Espinoza, que dan soporte a los argumentos planteados en el artículo, teniendo en cuenta que se está realizando ciertas reflexiones acerca del lenguaje, el barrimos y sus diferentes espectadores.

Con el fin de tener claridad en la línea discursiva de este artículo es fundamental tener en cuenta cinco términos que nos mostrarán las ideas centrales, las cuales están relacionadas en el contexto del fútbol, precisamente en las personas que siguen este deporte y sus clubes. Por lo tanto, los conceptos claves son: **barras bravas, lenguaje, territorio, comunicación y representaciones sociales.**

A continuación, se mostrará la tesis del artículo académico, el punto inicial de donde surge todo el cuerpo argumentativo y de donde se desglosan toda la conceptualización del texto. Los colectivos de las barras bravas en Bogotá utilizan el lenguaje como punto de partida en la disputa de poder sobre el territorio, ya que se expresan por medio manifestaciones visuales, además utilizan jergas particulares desde lo escrito para asumir el territorio como propio, y finalmente se hacen notar en el espacio de manera sonora, es decir con cánticos o arengas relacionadas al club. Así, los argumentos de la tesis demostrarán a lo largo del artículo la afirmación de esta proposición, evidenciando por medio de diferentes autores que el lenguaje es el concepto macro en las relaciones de las barras bravas.

Los deportes despiertan o inspiran euforia, pasión y descontrol en algunas personas. Así, el fútbol, el deporte más visto del mundo, genera un fenómeno social y cultural llamado barrismo, concepto que maneja diferentes formas de expresión. A partir de lo anterior, **el objetivo de este trabajo es formular una reflexión acerca del lenguaje**, como punto de partida en las disputas de poder de las barras bravas en la ciudad de Bogotá. Además, se pretende tener una mirada histórica que identifique los cambios que se han dado en las prácticas comunicativas de los colectivos de las barras bravas.

La reflexión que se tratará a lo largo del artículo implicó la visión de diferentes autores que trabajan diferentes temas o conceptos claves que fueron mencionados previamente y que se explicarán a lo largo del texto. Por lo tanto, se puede identificar que la mayoría de pensamientos desde la academia asumen un término central en los grupos de las barras bravas, **violencia**, es decir que algunos autores afirman que todo el entorno ideológico y de territorio, está enmarcado en mostrarse más fuerte ante las barras rivales, así es que estos grupos se autoproclaman en diferentes lugares.

Es decir que existen diferentes percepciones sobre los fanáticos, por lo tanto otro punto de reflexión es cómo se puede definir el concepto de “buen hincha”, aunque la percepción es muy subjetiva, se trata de dar un significado que sustente el amor por los colores y el respeto por la vida de los demás.

El elemento central sobre el que se desarrolla la reflexión, es el lenguaje, un término que abarca todos los significados simbólicos que las barras bravas utilizan, ya que a partir de este se crean significados violentos o de paz. Las expresiones verbales, lingüísticas y sonoras están argumentadas reflexivamente desde la definición del lenguaje en las barras bravas, específicamente en la apropiación del territorio mediante las mencionadas. Además, hay tres elementos fundamentales que aportan a la reflexión del artículo, y es la identificación de la clase de fanáticos que hay en el fútbol, donde se realiza y ejemplifica la diferencia entre el barra brava, hincha y seguidor. La unión de las características más relevantes de estos grupos son las que definen posteriormente el significado del buen hincha.

Finalmente, la reflexión se realizó desde la perspectiva del autor, una persona que conoce de cerca las barras bravas, los contextos y cómo estas apropian patrones o conductas en los diferentes espacios a partir del lenguaje que se maneja al interior de los colectivos, y cómo estos trascienden sus círculos sociales a partir del amor hacia un club. Lo anterior bajo el marco conceptual de autores que apoyan la tesis del artículo desde la academia, generando un equilibrio desde la perspectiva histórica de los colectivos de las barras bravas, sus maneras de comunicarse, y cómo estas inciden en la apropiación del territorio.

La estructura del artículo académico está dividida en seis partes (6), en primera instancia está la introducción, espacio donde se le da apertura al tema central, evidenciando de manera general los conceptos y la tesis del artículo. Posteriormente, se encuentra el apartado contextual del texto, donde se hace un recorrido histórico de las barras bravas, partiendo de lo macro a lo micro, es decir de sus orígenes hasta su llegada a Latinoamérica. Luego, se realiza la conceptualización de los conceptos claves del artículo, los cuales generan una línea conceptual, de los términos inmersos de manera constante en el texto, y los cuales están articulados para el desarrollo del artículo. Siguiendo a lo anterior, se presenta la parte argumentativa, donde se explican los 3 argumentos centrales de la tesis. Finalmente, se realizan las conclusiones que arroja el artículo, y se evidencia la reflexión sobre el lenguaje.

Para explicar los términos centrales del artículo se trabajarán autores como Vásquez Espinoza, quien estudia y analiza el lenguaje de las barras bravas, desde las diferentes expresiones. Por último, se analizará el lenguaje del fútbol desde la perspectiva de Murube Tabanera, quien muestra y ejemplifica, como desde el lenguaje del deporte, las multitudes apropiaron el territorio. Y en última instancia un título llamado expresiones de las barras bravas, donde en subtítulos se explican las manifestaciones visuales, verbales, sonoras, argumentadas desde autores como González Gastón y Zambrano Ayala, y así finalizar con las conclusiones.

Barras bravas y sus orígenes

Es importante contextualizar el surgimiento de los grupos de barras bravas, partiendo de un escenario en Europa, y luego analizar como este fenómeno llegó a América Latina, y de forma particular a Bogotá, donde hay gran cantidad de colectivos. Esto da una visión más amplia de cómo ha sido el cambio de estos grupos con el paso de los tiempos, y teniendo un acercamiento particular hacia donde se centra el artículo.

Así, la primera expresión social de este fenómeno cultural es conocido con los “Hooligans”, aunque este hecho social tuvo aparición en 1912, “el fenómeno tuvo un amplio desarrollo en Gran Bretaña durante la década de 1960 para exportarse después, por influencia de las competiciones internacionales, a otros países europeos” (Javaloy, F., 2003, p.4). Estos partidos entre equipos de distintas ligas fueron creando rivalidades extranjeras, hasta el punto que sucedieron varias catástrofes, una de las más recordadas “La tragedia de Heysel”. La final de la copa de Europa (la competición que es hoy conocida como Champions League) entre el Liverpool y Juventus en Bélgica. Los hinchas radicales del Liverpool invadieron la tribuna del equipo contrario, generando 39 hinchas muertos y 600 heridos. (Javaloy, F., 2003, p.6).

Así se empezaron a crear otros grupos de barras bravas que se distinguían por otros nombres, por ejemplo, en Italia se autodenominaron “Tifosi”, y así continuar con los grupos de España que son conocidos como los “Ultras”. Así, los grupos radicales de cada país fueron demostrando su poder en los distintos territorios donde hacían presencia, es decir en todo

Europa, ya que las competiciones europeas se prestan para la interacción de todo tipo de barras en variedad de espacios, donde muchas veces el lenguaje extranjero del rival lo transgreden como modo de burla, y ofensa hacia el otro. (Javaloy, F., 2003, p.6).

En América Latina la primera expresión de lo que sería el barrismo se dio en Argentina, cerca de la década de los 30's, con un colectivo denominado "Los Gomas", hinchas de San Lorenzo, quienes arrojaban gomas a los jugadores y árbitros para mostrar su descontento, sin embargo "el apelativo de barras bravas surgió a partir de un hecho trágico en la historia del fútbol de ese país. El 9 de abril de 1967 fue asesinado a golpes Héctor Souto de 15 años de edad, seguidor de Racing Club, por uno de los líderes de la barra de Huracán; cuando él ingresó por equivocación a la tribuna donde se encontraban los hinchas rivales" (Alabarces, E.,2004,p112).

El modelo de barra brava argentino, tiene un estereotipo muy claro, son jóvenes en su mayoría de estratos sociales bajos que quieren pertenecer a un colectivo para ser adoptados y aceptados por un gusto en común, personas en su mayoría que no tienen un trabajo estable y presentan acciones violentas. "Se ha logrado determinar que la mayoría de sus integrantes son estudiantes o jóvenes con bajos ingresos económicos y pocas oportunidades laborales o de inclusión social, con altos niveles de impulsividad y agresividad, y que en su necesidad de buscar una identidad y reconocimiento social y dentro del grupo, terminan involucrándose en actos de violencia para crear zonas de dominio y control social" (López-Quintero, C., & Neumark, 2012,p34).

Así, el modelo de estereotipo mencionado en el anterior párrafo, se propagó en la expansión del fenómeno social de las barras bravas, dirigiéndose en los años 80's hacia Chile, con el surgimiento de un colectivo llamado "Los de abajo", quienes apoyan al equipo Universidad de Chile, equipo más popular de dicho país junto con Colo Colo, equipo que tiene una barra brava llamada Garra Blanca. En esta misma década llegó a Ecuador, con la barra brava "Boca del Pozo", quienes apoyan a Emelec, y por último a Perú, con la barra llamada "Comando SVR", del equipo Alianza Lima. Así, este fenómeno social llegó a Colombia, "desde 1992 se empezaron a observar grupos de jóvenes hinchas de algunos equipos de fútbol

colombianos, unirse y adoptar formas de expresión de su lealtad al equipo, a partir de modelos de las barras bravas inglesas y sobretodo argentinas” (Clavijo.J., 2004,p34). Así, las primeras barras bravas del país siguen la tendencia de las hinchadas más numerosas y con los equipos más representativos.

Por lo tanto, el primer colectivo fue “La Blue Rain”, hinchas que apoyan al equipo Millonarios F.C, agrupación que luego se convertiría en los “Comandos Azules”, después apareció “La Guardia Albi-roja Sur”, simpatizantes de Independiente Santa Fe. Estos colectivos surgieron en Bogotá, la primera ciudad en Colombia que contó con barras de fútbol organizadas, es decir que se manifestaban en los territorios a partir de códigos y lenguajes particulares. Posteriormente se creó la barra “Los Del Sur”, hinchas de Atlético Nacional de Medellín, así también surgió el colectivo Barón Rojo, aficionados de América de Cali, y en este orden nacieron las barras bravas representativas de los equipos más conocidos del país. (Clavijo.J., 2004,p34).

Los colectivos de las barras bravas se extendieron por todo el territorio colombiano, con cada equipo representativo de cada ciudad, así “la expansión del fenómeno por el país y de sus formas, ha ido de las ciudades más importantes como Bogotá y Medellín hacia las llamadas ciudades intermedias como Ibagué, Pereira o Manizales” (Clavijo.J., 2004,p39). Por ende con el tiempo, los hinchas de las otras partes del país fueron llegando a Bogotá, esto debido al contexto de metrópoli que maneja la ciudad, por lo tanto personas de todas las regiones trajeron a Bogotá innumerables jergas y sentidos simbólicos de los distintos equipos que representa cada barra.

Y así fue como la capital del país con el paso del tiempo, contó con barras bravas representativas de todas las ciudades del país, generando disputas de poder en el territorio donde cada una hace presencia, así hay barrios que están en su mayoría habitados por personas pertenecientes a alguna región en particular, lo que genera presencia mayoritaria de la hinchada del tal equipo, es decir que cada grupo se expresa por medio de varias expresiones del lenguaje, arraigado en su cultura y tradición.

Barras bravas: lenguaje, territorio y representación social

A continuación, se explica un término fundamental para el artículo académico, el barrismo, ya que en torno a este concepto se desarrollan los términos claves, barras **bravas, lenguaje, territorio, comunicación y representación social**. Así, se genera una interacción de conceptos que dan la apertura al tema central, lo que después le da cabida al apartado argumentativo del texto.

Este artículo tiene un concepto fundamental para entender las conductas de los colectivos de las barras bravas, y es el “barrismo”, por sí misma esta palabra es una transgresión del lenguaje, ya que como tal el término no tiene un significado desde la RAE. Sin embargo, socialmente si tiene definición, “el barrismo es un escenario particular de encuentros plurales de hinchas fanáticos; en ellas confluyen diferentes etnias, disímiles estratos socioeconómicos, variadas edades, distintos credos y costumbres; también son el lugar en donde se dan procesos identitarios y de reconocimiento a partir de Celebraciones festivas y carnavales que les sirve como elementos de visibilización ciudadana y social”. (Pardey, 2001:59)

Esto lo que nos evidencia es que en los colectivos de las barras bravas no importan las predisposiciones que socialmente se han implantado, como la raza, edad, estrato social, o creencias, entre estas personas lo único importante es seguir a un club determinado, dando todo el apoyo y estando en todos los momentos cuando el club los necesite, es decir cuando el equipo esté puteando o cuando esté en las peores posiciones. Para las barras bravas aquellos que abandonan al club cuando está pasando por un mal momento son aquellos que solo están por moda, mientras los que apoyan cuando nadie va, son los que se ganan el respeto de todos.

Además las barras bravas son colectivos organizados, que cumplen un rol fundamental en el fútbol y sobretodo en el equipo, es decir que las personas que hacen parte de estos grupos crean una logística para recibir al equipo en su casa (estadio cuando juega de local), o si es necesario viajar a otra ciudades con el fin de que el equipo se sienta acompañado por aquellos

que sienten el fútbol dentro de sus pasiones más grandes, por lo tanto estos grupos “establecen códigos y formas organizativas que determinan las funciones y responsabilidades de los Barristas, que los diferencia de la noción de hincha y espectador. Su principal objetivo es proporcionarle al equipo el apoyo necesario para que jueguen siempre en un ambiente propicio para ganar”. (Ministerio de Cultura, 2014).

En muchos casos las personas que no siguen de cerca el tema, no dimensionan el impacto y la incidencia que tienen las barras bravas en un equipo. Cuando el club no está pasando por los mejores momentos este grupo organizado puede posicionarse para no permitir que el técnico continúe, si un jugador es indisciplinado, y no está rindiendo, se genera un momento hostil para la persona cuando pisa el campo de juego o hasta cuando tiene el balón, y en muchos casos si una barra brava no avala la gestión del Presidente de un equipo, este puede salir. Y no es que las barras bravas sean dueñas de los equipos, pero si tienen un impacto muy grande en todos (hinchas, fanáticos y espectadores) ya que se muestran como la representación de toda la hinchada. Esto, lo que evidencia es que en el fútbol existen toda clase de hinchas por eso a continuación desarrollaremos las características de cada uno y cómo se desarrollan en el estadio, espacio público y lugares de interacción social.

Por lo tanto, se puede finalizar afirmando que el barrismo es esa parte fundamental del fútbol, un grupo de hinchas que apoyan al club en cada espacio donde este hace presencia, sin importar los medios, el fin es apoyar al equipo en todo momento. Esta práctica lleva a la identificación del territorio, y a la marcación del espacio por medio del lenguaje, donde plasman el lenguaje modificado y se hacen notar como un colectivo, que en muchos casos aporta a la convivencia o en contraste genera violencia.

Para finalizar este apartado es necesario mencionar una variable importante y es la conciencia colectiva, que como lo afirma Durkheim cambia los esquemas de la conciencia individual para tener un entorno social complejo que abarca las creencias grupales, las cuales transmiten significados y connotaciones similares. Es por eso que los integrantes de las barras bravas cuando están en contextos sociales individuales se comportan diferente que cuando se reúnen con su grupo, en el momento de hacer presencia colectiva hay un cambio de mentalidad y de

percepción donde todos están guiados bajo la misma conciencia grupal, es decir con la misma ideología, compartiendo significados y repercusiones sociales particulares.

Si bien el estadio es un escenario que reúne todo tipo de personas, se puede afirmar que en este espacio no todos los participantes tienen similares características, y no asumen el fútbol con la misma visión, así existe una gran diferencia entre lo que es la barra brava, fanático y espectador, por eso se explicará en cada uno de estos conceptos, a partir de la mayor interacción con el club, es decir con el amor y pasión al equipo.

Primero están aquellos que se auto-reconocen como barra brava, son un grupo de individuos que desbordan de pasión por unos colores que hacen referencia a un club, los cuales se organizan para generar una logística previa a cada partido, es decir quienes serán las personas encargadas de “colgar los trapos” en el estadio, que otros son los encargados de llevar la instrumental a donde vaya a jugar el club, si consideran pertinente llevar un símbolo particular de la barra, se determina quien lo hace, en caso de que sea un partido “clásico”, revisan cómo se va hacer la entrada del equipo a la cancha, entre otras.

Además, estos colectivos se reúnen en el mismo espacio del estadio, puede ser la tribuna sur o la norte, que es donde culturalmente se hacen las barras bravas, ya que es un espacio propicio para mostrar el furor y además generar rigor en el rival. Este grupo de personas manejan una jerarquía dentro de la barra, está aquel o aquellos que se denominan los líderes, quienes son los que representan a la barra brava frente a las entidades gubernamentales o locales.

Los integrantes de las barras bravas comparten patrones de comportamiento dentro de la tribuna, cantan las arengas del club en los 90 minutos del partido, comparten indumentaria del club, apropian ideologías y simbologías del colectivo al cual hacen parte, además, se sienten aceptados en un espacio donde lo único que importa es alentar al club, se identifican

con los mismos códigos y reconocen el lenguaje que es hablado dentro de la barra brava, que es particular y un espectador normal no lo entendería.

Por otro lado, está el hincha de un equipo, es aquel individuo que siente pasión por el club, sufre cuando el equipo pierde, y se preocupa por el futuro del club. Sin embargo, en comparación con la barra brava, este tipo de hincha no comparte similares patrones con las personas que están en su tribuna, es decir que muchas veces no cantan las arengas del club, no llevan indumentaria del equipo y no se sienten representados por ninguna barra, simplemente siguen al equipo con el que tienen afinidad.

Es importante mencionar que el hincha en algunas ocasiones no va a los partidos, prefieren verlos en otros espacios, además estas personas no tienen la presión social de tener que asistir a todos los partidos. Es decir, son individuos que controlan la pasión y el furor por el club, primando el bienestar propio.

Por otro lado está el espectador, este es el seguidor más neutral del fútbol, es aquel que se identifica con un club, pero que no sigue de cerca su comportamiento, es decir aquella persona que va al estadio cuando hay partidos atractivos para ver, se sienta, y se dedica simplemente a ver el partido. No lo representa ninguna barra, y no conoce los símbolos que las barras transmiten, solo los relacionan, pero no tienen relación con ellos.

Por lo general estos espectadores no transgreden el lenguaje, ni irrespetan al equipo contrario o hincha rival, es decir que disfrutan el deporte con otra visión, siempre respetando al contrario y viendo el fútbol como debe ser, como un espacio de diversión y entretenimiento, que tiene espacio cada ocho días, en el cual se pretende ver buen fútbol, compartiendo con las familias y amigos.

Es cierto que hay diferente clase de seguidor, cada uno con diferentes características, pero en realidad ¿Qué es ser un hincha ideal? Esta pregunta es altamente subjetiva, ya que ningún grupo de espectadores se puede catalogar como bueno o malo, sin embargo, el buen hincha es aquel que vive el fútbol como un espectáculo, que apoya a su equipo en todo momento, aquel que brinda su entrega en los buenos y malos momentos, pero es aquel que respeta la vida por encima de todo, el mismo que admira al rival y a sus colores, y finalmente es ese hincha que vive el deporte como una variable de entretenimiento y diversión.

Es cierto que cuando las personas están en el estadio se dejan guiar por impulsos violentos que se ven reflejados en gestos, y símbolos, sin embargo estos rasgos violentos se deben quedar en el estadio, y no reflejarse en el contacto físico, por eso un buen hincha “asiste con la camiseta puesta, adquiere la simbología del equipo al cual están acompañando, puede caer en practicar un tipo de violencia simbólica, con gestos, cánticos etc., pero no es común que incurran en violencia física con el pretexto de defender a su equipo. Su vida cotidiana no está en función del equipo ni de una barra en particular” (Recasens, 2008).

La vida tiene un significado más amplio que estar detrás de un equipo, defendiendo sus colores por encima de la vida, y en esto también se deriva la reflexión del artículo, el fútbol crea pasión y amor, pero esto no quiere decir que la vida está por debajo de un deporte, el respeto por el otro es fundamental.

Todos los conceptos tratados anteriormente siguen la intención comunicativa del artículo la cual está enmarcada en el lenguaje, y en las diferentes formas de expresión que tienen los colectivos de las barras bravas, así se analizan lo proceso de comunicación que se ven reflejadas en las prácticas que llevan a cabo las barras bravas en el espacio. Como se mencionó en la introducción, los elementos comunicativos que se explican a lo largo del escrito son tres: visual, lingüística y sonora, estas variables del lenguaje se explican a partir de subtítulos y de forma detallada en la página 12. Por lo tanto, todo el desarrollo de la

estructura del artículo sigue esta línea discursiva, empleada en las diferentes formas de expresión de las barras.

Para entender las diferentes formas de expresión que se utilizan en el barrismo es fundamental entender que es el lenguaje desde la perspectiva del fanático. “Para los hablantes de la lengua de las barras bravas es importante la elaboración de una nueva forma de expresión que les permite interactuar en esta determinada realidad. El carácter secreto de la lengua hace que esta comunicación solo sea entendida por un grupo reducido de personas que comparten características y situaciones de vida semejantes” (Vásquez, E., 2008, p35).

Lo anterior afirma las personas que hacen parte de estos grupos transgreden el lenguaje de acuerdo a ciertos significados similares que son entendidos de manera segmentada por cada grupo, es decir que una persona que no esté interesada en el fútbol y menos en los hinchas, no entenderá la jerga utilizada por estos grupos, ya que al interior de las barras se manejan significados diferentes.

Los colectivos de las barras bravas tienen tres formas de expresión, visual, lingüística y sonora, estas se ven evidenciadas en el territorio, así en la ciudad de Bogotá, donde los colectivos de las barras bravas se manifiestan a través de la materialización de sus manifestaciones, por ejemplo, murales, símbolos propios y arengas.

Expresiones lingüísticas en las barras bravas

Para entender cómo se maneja el lenguaje dentro de las barras bravas, es fundamental primero centrar el término del lenguaje en los seres humanos, y así poder determinar el valor fundamental que se le da a este para la creación de representaciones sociales, que en este caso particular son los colectivos de las barras bravas.

Las diferentes formas de expresión han estado inmersas desde la aparición de los humanos, en este sentido “el lenguaje es un sistema de signos que utiliza el ser humano, básicamente, para comunicarse con los demás o para reflexionar consigo mismo” (Ugalde, M, 17). Y es a partir de este concepto que se da del lenguaje, donde nace el significado de la forma de expresarse de las personas, ya que por medio de las diferentes formas de expresión podemos generar significados buenos o malos, analíticos o descriptivos.

Sin embargo, estas manifestaciones del ser humano pueden variar según el contexto donde estén, las personas siempre desean ser aceptadas por su entorno, y esto infiere directamente en la conductas y comportamientos, en muchos casos hay grupos que adoptan representaciones sociales por medio del lenguaje, para distinguirse en el espacio, y así marcar una pauta, donde los grupos externos los identifican con tan solo un símbolo, expresión o manifestación.

Pero el lenguaje tiene diferentes significados, según Vygotsky “las palabras dan forma a ese sistema de signos que llamamos lenguaje, el cual lejos de ser estático y universal, es dinámico, cambiante y flexible. En el lenguaje se permite la codificación y decodificación de significados”. Es decir que cada expresión del lenguaje tiene un significado desde lo semántico y semiótico, aspectos que obtienen una relevancia importante cuando las personas interpretan su significado, a partir de los contextos y grupos donde se emplee.

Es por estos significados, que el lenguaje de las barras bravas es tan particular, ya que la relación que estos grupos le dan a las formas de expresión están ligadas con los significados simbólicos de un club, sus colores, la región de donde es, los campeonatos ganados, los momentos históricos, el reconocimiento del rival, y de las barras bravas de los otros clubes, con los que se manejan conflictos desde el lenguaje que en algunos casos se ven evidenciados en diferentes tipos de violencias.

En primera instancia, los grupos de las barras bravas se expresan por medio de manifestaciones visuales, sin embargo desde la perspectiva visual, el mensaje expresado no es tan claro, ya que la simbología solo la conoce el grupo determinado, pero por otro lado, “la comunicación de las barras en mención, se ve enmarcada en el simbolismo y las relaciones sociales que se desglosa en tres niveles complementarios: espacio físico, territorio simbólico y expresiones dentro de las cuales se destacan las competencias lingüísticas, espaciales, corporales y actos del lenguaje” (Zambrano Ayala, 2014), esto evidencia que estos colectivos en comparten códigos visuales que se entienden en distintos contextos.

Posteriormente, estas utilizan jergas particulares desde lo escrito para asumir el territorio como propio, sin embargo estas expresiones escritas son modificadas por las barras rivales, y se pierde la apropiación del mismo. No obstante, “los objetos del lenguaje no son, sin más, hechos de la sociedad, sino hechos de la sociedad sometidos a patrones cuya fuente inequívoca son los sujetos que los manipulan” (González, 1995), estas manifestaciones escritas perduran en el tiempo, lo que genera valor de recordación en el espacio para aquel colectivo que plasmó su identidad, por medio de la jerga articular.

Para finalizar se hacen notar en el espacio de manera sonora, es decir con cánticos o arengas relacionadas al club. No obstante, estas expresiones son utilizadas por todos los grupos de barras bravas, con un mismo ritmo, lo que dificulta el reconocimiento identificación de que barra está en el espacio, sin embargo, al determinar particularidades del club en las arengas se puede identificar quienes están en el territorio, y sí lo están disputando, por lo tanto "los

cánticos, arengas e insultos son conductas que representan una lucha ritualística, de acuerdo con el concepto de los etólogos". Castaño-Urbe., (2014)

A continuación, mostraremos el análisis de una canción propia de una barra brava colombiana, la cual transmite sus ideologías, amor y respeto por el territorio y el club el cual aman, como ejemplo claro que apoya la tesis de este artículo, la cual enmarca el lenguaje como el concepto macro en las relaciones de poder del territorio. “Nacional, el orgullo de mi ciudad, es local en la capital y en todo el país, ven a compartir esta alegría de vivir el sentimiento que otros no pueden sentir, ay millonario cagón nunca lo entenderás porque tu hinchada aunque quiera no nos va a igualar, dale ve, dale ve y dale ve” (Los Del Sur). Así se evidencia que las barras bravas tienen en sus lenguajes el territorio inmerso y así se apropian de lo que consideran suyo.

Esta arenga hace parte de la hinchada más popular de Atlético Nacional, que se autodenominan Los Del Sur, así se identifican debido a que en todos los partidos donde el club juega de local se ubican en la tribuna sur del Atanasio Girardot (estadio donde el club juega de local). En la arenga, en primera instancia se hace un reconocimiento del club que la barra brava ama, luego se muestra un claro ejemplo de que el lenguaje es el punto de partida de las disputas de poder en el territorio, ya que la hinchada hace referencia a que el club es orgullo de la ciudad, y que en Bogotá juegan de local, es decir que hacen presencia mayoritaria en esta ciudad, luego invitan a los demás espectadores a unirse al carnaval y alegría que se genera adoptando conductas sociales de la barra. Finalmente, debido a la rivalidad que hay entre Atlético Nacional y Millonarios, la barra Los Del Sur los mencionan con el término “cagón”, palabra que no está aprobada por la RAE, esta es otra evidencia de cómo los colectivos de las barras bravas transgreden el lenguaje.

Estas expresiones del lenguaje nos dan cabida a los significados sociales y sus representaciones por ende es necesario traer al contexto de las barras cual es el rol de este concepto y cuál es la forma en la que se relaciona.

Un significado que está inherente en el contexto de las barras bravas en relación con el lenguaje son las representaciones sociales, ya que por medio de las expresiones de estos colectivos se crean formas de ver, analizar y entender el mundo, y en este caso particular, se tiene una visión amplia y general de lo que significa ser un barra brava, o pertenecer a un grupo que se manifiesta de forma grupal siendo notorio y diferencial de los demás.

Por lo tanto, estos colectivos adoptan similares significados sociales, al formar parte de un mismo escenario en el que todos quieren mostrar su amor a un equipo, esto lo realizan con su forma de vestir, expresar y asumir los colores, es decir que “las representaciones sociales no son sólo productos mentales sino que son construcciones simbólicas que se crean y recrean en el curso de las interacciones sociales; no tienen un carácter estático ni determinan inexorablemente las representaciones individuales” (Materán, A., 2008).

Es cierto que la barra brava no representa a todos los hinchas de los equipos, ya que estos tienen conductas radicales que en algunos casos no aplican para los fanáticos en general, sin embargo hay un aspecto fundamental que sí representan los colectivos de las barras bravas, y esto hace referencia a la representación más grande de los hinchas del fútbol, y es la identificación y el amor hacia unos colores y un equipo, es esa pasión que genera que se unan familias, amigos y hasta personas que nunca se han visto en su existencia.

Las representaciones sociales se ven en los territorios, por eso los tres términos desarrollados en el artículo tienen una interacción significativa, el lugar donde los colectivos de las barras bravas hacen presencia tienen consigno significados y connotaciones asignadas a ciertos equipos, que culturalmente o históricamente han contado con hinchadas particulares en los diferentes barrios, por lo tanto “las representaciones sociales aparecen en las sociedades modernas en donde el conocimiento está continuamente dinamizado por las informaciones que circulan y que exigen ser consideradas como guías para la vida cotidiana” (Materán, A., 2008).

Además, para poder entender el comportamiento de las barras bravas, y tener un argumento clave de que el lenguaje es el punto de partida en las disputas de poder en el territorio, es necesario darle un alcance a este concepto a través de una definición certera desde el marco de las barras bravas y las formas de expresión en los diferentes espacios donde estos grupos hacen presencia para mostrarse como un colectivo organizado ante la sociedad, a partir de los elementos de identidad que perduran en las conciencias cognitivas de quienes habitan el espacio.

Las representaciones sociales que transmiten las barras bravas se dan en espacios determinados, donde estos colectivos tienen mayor presencia como lo son el estadio, barrios y espacio público, es por esto que la defensa del espacio se hace a partir de las manifestaciones, donde se involucran aspectos simbólicos y de identidad, es por eso “que la noción de territorio es una dimensión clave que permite articular - en un enfoque multidimensional - el análisis de las relaciones de dominación, las disputas por recursos, y la conformación de identidades sociales, de forma que dichas problemáticas aparecen intrínsecamente relacionadas y mutuamente imbricadas” (Gómez, C. Hadad, G. 2004).

Los territorios tienen diferentes realidades, no todas las personas que habitan un espacio comparten los códigos generales o globales que repercuten en la cotidianidad de las barras bravas, es por esto que la des-territorialización también hace parte del contexto de los grupos de hinchas. Esto se da debido a que hay fuertes tensiones de poder en el territorio, y las personas por evitar sucesos violentos con los fanáticos de los equipos prefieren migrar de barrio donde se sienten más libres, y sin menos carga simbólica hacia un club, ya que esto repercute en la vida cotidiana de la sociedad.

Así se puede afirmar que el término del territorio está centrado en las expresiones lingüísticas que se dan en el mismo, y cómo están generadas relaciones de identidad entre los colectivos de las barras bravas, quienes marcan el espacio con diferentes insignias o símbolos que hacen referencia al amor que le tienen al club, o al desprestigio y desazón que se tiene por el las

hinchadas rivales y sus equipos, es por esto que “las representaciones constituyen la mediación que permite sustantivar el territorio a partir del espacio. La dimensión espacial constituye su condición y fundamento, pero como una abstracción que se concretiza a través de la acción de un “actor sintagmático” que es realizador de un programa” (Gómez, C. Hadad, G. 2004).

Conclusiones

Después de la investigación se concluye que el lenguaje es el punto de partida de las relaciones de poder, este término es el concepto más grande que abarca los comportamientos que tienen las barras bravas en todos los espacios donde tienen presencia, es decir el estadio, el espacio público, transporte público y barrios.

Las barras bravas son grupos de personas que pueden tener diferencias sociales, culturales y religiosas, sin embargo su amor por el club los une y los hace ver como un grupo homogéneo, donde todos se sienten aceptados y hacen parte de algo, que tiene injerencia en los equipos de fútbol y las personas que siguen el deporte.

La apropiación del territorio de los colectivos de las barras bravas se ve definido por su interacción con el lenguaje en el espacio determinado, es decir que los colectivos utilizan la simbología del lenguaje en el contexto de las barras bravas, y la transgresión del lenguaje para marcar el territorio como suyo.

Existe una diferencia muy amplia entre todas las personas que siguen o van al estadio a apoyar a un club, los hinchas, espectadores y barras bravas no comparten significados, ni ven el fútbol de la misma manera.

Un buen hincha es aquel que ama a su equipo le brinda su apoyo y lo sigue en todos los momentos, apropia los colores con pasión, conoce la historia de su equipo, va al estadio, pero sobre todo es aquel que respeta la vida del contrario y vive el fútbol como un espectáculo de entretenimiento.

Reflexión

En este artículo se ha argumentado que el lenguaje es el punto de partida en las relaciones de poder de las barras bravas en el territorio, sin embargo, este es el punto álgido del modelo de reflexión. Desde el trabajo investigativo se identificó que algunos autores afirman que la violencia es el inicio para la apropiación del territorio, planteando que “desde el surgimiento de los grupos organizados de hinchas... se hicieron recurrentes los enfrentamientos, verbales y físicos, entre sus integrantes, situación que permitió visibilizar un tipo de violencia protagonizada, especialmente, por hombres jóvenes y adultos”. Jaramillo, Gómez y Castro (2018).

Es cierto que la violencia es un aspecto inherente en las barras bravas, ya que en muchas ocasiones esta es una de tantas formas de expresión para hacerse notar, y así generar cierto respeto hacia las barras rivales. Las personas asumen un rol diferente cuando están en grupos numerosos y se adaptan a las condiciones del espacio, en este caso las personas se llevan por el sentimiento de violencia que les infunde el contrario.

Sin embargo, la violencia no es el origen de las relaciones de poder y de las conductas violentas que tienen los colectivos de las barras bravas. El lenguaje es el concepto macro ya que a partir de este se generan expresiones que llevan a la violencia, estas manifestaciones son las que se ven expresadas en los territorios, donde cada grupo hace notar su presencia y empieza a marcar el territorio con ciertos símbolos y particularidades.

Pero en lo práctico ¿Cuáles son esas formas de expresión que usan las barras bravas? Estos grupos utilizan arengas o canticos propios que van dedicados a sus rivales, donde insultan, menosprecian y atacan verbalmente, estas expresiones las dicen en todos los espacios donde hacen presencia, el estadio, barrios y transporte público, apropiándose del territorio donde están exponiendo sus prácticas ideológicas.

Además, las barras bravas también modifican el territorio, en muchos casos con imágenes o frases que hacen referencia al equipo que apoyan, un ejemplo claro es cuando “rayan” las paredes de las calles para dibujar el escudo del equipo, o para escribir comentarios populares identificados dentro de la barra que hacen referencia a una arenga del club. Esta es una de las formas más comunes de utilizar el lenguaje para delimitar un territorio, y hacerle notar al contrario que dicho espacio ya tiene dueño. Todo esto apoya la idea de que el lenguaje es el punto de partida de la apropiación del territorio de las barras bravas, ya que este término es donde se cimientan todas prácticas, como la violencia, reconciliación y folclor del fútbol. Estas acciones son las que ejemplifican la tesis del artículo, argumentando el lenguaje cómo el concepto macro dentro de las relaciones de poder de los colectivos de las barras bravas.

Bibliografía

Javaloy Mazón. (2003). Hinchas violentos y excitación emocional, 102.

López-Quintero, C., & Neumark, Y. (s. f.). MEMBRESÍA A BARRAS BRAVAS Y SU INFLUENCIA EN EL USO DE DROGAS. Rev Peru Med Exp Salud Publica., 7.

Clavijo, J. (2004). Estudio de barras de fútbol de Bogotá: Los comandos azules. Universidad Humanística, XXXI, 058, 43-59.

Vásquez Espinoza, P. (2008). La lengua de las barras bravas. 2008, 310. Murube Tabanera, J. (2015). El lenguaje del fútbol, 1, 61.

Zambrano Ayala, W. R. (2014). Tras las Barras Bravas, (1), 282.

Gonzáles, G. L. (1995). El estudio del lenguaje como ciencia natural. OVIEDO